

ANÓNIMO

DON JUAN NOTORIO:

(Burdel en cinco actos y 2.000 escándalos)

ÍNDICE

ACTO I
ACTO II
ACTO III
ACTO IV
ACTO V

PERSONAJES

DON JUAN TENORIO, (*vulgarmente Te-jodo*).
DON LUIS METÍA, (*digo, Mejía*).
DOÑA INÉS DE ZORRA, (*¡Ay!... de Ulloa*).
CRISTOBALINA BULLARETTI, (*alcahueta*).
PACA AVELLANA. *Zorra*.
RITA MAMELLAS. *Zorra*.
CIUTTI, (*criado y maricón*).
BRÍGIDA, (*puta vieja y aficionada a la tercería*).
LUCÍA. *Puta y más puta*.
DOÑA ANA. *Puta y más puta*.
Putas sin gálico.
Putas con venéreo.
Bujarrones.
Etcétera.

A Mme Michon:

C'est à vous ¡oh madame! gloire immortelle de la MINETTE, que je dedie cette ouvrage. Recomandez à votres filles de joie qu'après aroir FAIT L'AMOUR et après avoir SUCSÉ LES PINES de toute Barcelonne, achetten' elles mon libre dont le prix est plus insignifiant que celui d'une demi-heure d'amour!
Agreez, etc.

AHÍ ME LAS DEN TODAS.

ACTO I

Casa de putas de la CRISTOBALINA. Puerta al fondo y muchas laterales, por donde se ven asomar mullidas camas. Cuadros obscenos, condones, botellas de mercurio. Jofainas con agua sucia, frascos de copaiba, hilas llenas de purgación, y demás utensilios propios de semejante lugar.

Escena I

DON JUAN, CIUTTI, CRISTOBALINA.

DON JUAN, con muy poca vergüenza sentado a una mesa escribiendo. CIUTTI y la CRISTOBALINA esperando. Al levantarse el telón se oye en las alcobas ruido de catres que se menean, suspiros de placer, castañeteos de lenguas, gritos voluptuosos de lujuria y estrépito de besos, etc., etc.

DON JUAN

¡Cuál gritan esos cabrones,
pero mal rayo me parta
si en acabando la carta
no me tocan los cojones!
(Sigue escribiendo.)

CRISTOBALINA

Buena entrada.

CIUTTI

Me lo explico.
Ya rellenaréis la arquilla.

CRISTOBALINA

¡Quia! Corre ahora por Sevilla
poca plata y mucho mico.
Ni un duro cae sin disputas,
que son casas mal miradas
desde que hay tantas casadas
que joden más que mis putas.

CIUTTI

Pero hoy...

CRISTOBALINA

Hoy no entra en la cuenta,
Ciutti; se ha hecho buen trabajo.

DON JUAN

¡A ver si calláis, carajo!

CIUTTI

¿Veis? Mi señor se impacienta.

CRISTOBALINA

¡Cómo! ¿A su servicio estás?

CIUTTI

Ya ha un año.

CRISTOBALINA

¿Y qué tal te sale?

CIUTTI

No hay puta que se me iguale:
me da por el culo, y más.
Coños gozo, tripa llena,
mucho dinero y buen vino.

CRISTOBALINA

¡Repuñeta, qué destino!

CIUTTI

Y todo ello a costa ajena.

CRISTOBALINA

Que él te lo paga calculo.

CIUTTI

Él me lo paga a troche y moche,
pero eso sí, cada noche
tengo que darle mi culo.

CRISTOBALINA

¿Es rico?

CIUTTI

¿Que si lo es? ¡Diantre!

CRISTOBALINA

¿Guapo?

CIUTTI

Contemplad su cara.

CRISTOBALINA

¿Paga?

CIUTTI

En onzas no repara.

CRISTOBALINA

¿Jode bien?

CIUTTI

Como un sochantre.

CRISTOBALINA

¿Español?

CIUTTI

¡Con tanto azar
ya su país no recuerda!

CRISTOBALINA

¿Y cómo se llama?

CIUTTI

¡Mierda!
¡Cojones, qué preguntar!

DON JUAN

¡Ciutti!

CIUTTI

Señor.

DON JUAN

De novicia
vas a disfrazarte luego,
y entregarás este pliego
a Brígida. Ten malicia
y haz tu papel con cuidado,
aunque tú bien te disfrazas,
pues tienes todas trazas

de un maricón consumado.

(Vase CIUTTI por una puerta lateral, y luego, mientras DON JUAN habla bajo con CRISTOBALINA manoseándole las tetas y palpándole las pantorrillas como se suele hacer con una alcahueta todavía en estado de merecer, o sea de joder, sale CIUTTI otra vez disfrazado de novicia con unos pechos abultadísimos y el dedo puesto coquetonamente en la barba, y después de hacer una graciosa cortesía a su amo y a CRISTOBALINA vase por la puerta del fondo, meneando mucho el culo.)

Escena II

Apenas ha desaparecido CIUTTI, salen de las puertas laterales muchas putas, unas en camisa limpiándose el coño, otras acabando de abrochar la bragueta a su cabrón respectivo, otras acomodándose las tetas en el corsé: los hombres salen como quien está harto de joder y las putas, en especial PACA AVELLANA y RITA MAMELLAS, cansadas, pero no satisfechas, como la célebre mujer de Augusto.

DON JUAN

Están sonando las ocho.

CRISTOBALINA

Ved, ved la gente que se entra
a presenciar las disputas
que dos chulos de esta tierra,
Don Juan Tenorio y Don Luis
Mejía, tendrán en esta
sala, para averiguar
cuál de los dos la maneja
mejor, y cuál se ha tirado
a más viudas y solteras.

(Entra DON LUIS con todo el aspecto de un chulo fandanguero. DON JUAN se levanta. Aquél se dirige a coger una silla.)

PACA AVELLANA

Verás aquél, si ellos vienen,
cómo se hace la puñeta.

RITA MAMELLAS

Pues aquél, lo que es su silla,
ni a dos tirones la suelta.

DON JUAN

Esta silla está manchada,

hidalgo.

DON LUIS

Lo mismo digo,
hidalgo; y aquí hay testigo
que me ha hecho la mamada
sentado en ella.

PACA AVELLANA

Es notorio.

DON JUAN

Yo siempre en esta jodía.
¿Seréis pues Don Luis Mejía?

DON LUIS

¿Seréis pues Don Juan Tenorio?

DON JUAN

Puede ser.

DON LUIS

Vos lo decís...

RITA MAMELLAS

¿A que arman una disputa?

DON LUIS

Pues no hagamos más la puta.

DON JUAN

Yo soy Don Juan.

DON LUIS

Yo Don Luis.

(Se quitan los pantalones: enseñan al público unos hermosos miembros que causan la admiración de las putas congregadas.)

DON JUAN

Caballeros, yo supongo
que a ustedes también aquí
les trae la apuesta, y por mí
a antojo tal no me opongo.
¿Estamos listos?

DON LUIS

Estamos.

DON JUAN

Como quien somos jodimos.

DON LUIS

Veamos, pues, lo que hicimos.

DON JUAN

¿Jodamos antes?

DON LUIS

Jodamos.

(DON JUAN y DON LUIS cogen respectivamente a la puta que tienen más próxima y le soplan dos o tres vainas en un minuto. Los concurrentes les imitan, aunque no en la pruritud. Únicamente quedan sin hombre PACA AVELLANA y RITA MAMELLAS, que chasqueadas e irritadas, conservando la idea de una venganza próxima, limitanse a lamérselo mutuamente con sin igual maestría. Restablecido el orden, continúa la escena después de algún que otro beso póstumo y el correspondiente lavatorio.)

DON JUAN

La apuesta fue...

DON LUIS

Porque un día
dije que en España entera
no hay nadie que la metiera
donde la mete Mejía.

DON JUAN

Y siendo contradictorio
al vuestro mi parecer,
dije: ¿quién la ha de meter
donde la meta Tenorio?
¿No es así?

DON LUIS

Sí, a no dudar.

DON JUAN

Contad vuestros polvos, pues.

DON LUIS

Antes vos.

DON JUAN

Bueno, igual es,
que nunca me hago esperar.
Pues señor, yo desde aquí,
buscando sin disimulos
pasto a mi pichorra, di
sobre Italia, porque allí
tiene el placer muchos culos.
De todos los bujarrones
antigua y clásica tierra,
se vacían los cojones
sin que den las hembras guerra
y nos peguen purgaciones.
Donde hay muchachas, hay juego
y culos para gozar.
Di, pues, sobre Italia luego,
buscando a sangre y a fuego
culos para desvirgar.
En Roma mandé poner
entre bravo y amatorio
este cartel, vais a ver:
Aquí está Don Juan Tenorio,
para quien quiera joder.
Los romanos caprichosos,
los muchachos licenciosos,
yo gallardo... por mi fe,
apuesto que no dejé
más de dos culos mohosos.
Salí de Roma por fin,
como os podéis figurar,
con un disfraz harto ruin,
y a lomos de un mal rocín,
pues que me querían follar.
Nápoles, rico vergel
y del bujarrón emporio,
vio mi segundo cartel:
Aquí está Don Juan Tenorio,
y no hay hombre para él.
Desde el duque más altivo
a aquél que pesca en ruin barca,
no hay hombre a quien deje vivo,
y a cualquier culazo abarca
y da del polvo recibo.
Búsquenle los mamadores,
cérquenle los pajilleros,

páguenle bien los señores:
a todos joderá fieros,
nadie sentirá dolores.

(A la PACA AVELLANA le viene, RITA MAMELLAS no ha dejado de meterse el dedo. La CRISTOBALINA soba los huevos de DON JUAN, cuyo miembro comienza a erguirse.)

Esto escribí, y en medio año
que mi presencia gozó
Nápoles, no hay culo extraño
que con amor y sin daño
no lo fornicara yo.
Por donde quiera que fui
al muchacho me tiré,
a la viuda la jodí,
al clérigo forniqué,
y a todos gusto les di.
Yo purgaciones pegué,
yo llagas y llagas di,
y a mis víctimas dejé
mucho que rascar aquí.
(Señalando el culo.)
Ni reconocí sagrado,
ni hubo ocasión ni lugar
por mi picha respetado;
ni en distinguir me he parado
culo de cura o seglar.
A quien quise me tiré,
a quien quiso la metí,
y nunca consideré
que pudo joderme a mí
aquél a quien yo follé.
A esto Don Juan se arrojó,
y escrito en este papel
está lo que se tiró,
y lo que él aquí escribió
mantenido está por él.

DON LUIS
Leed pues.

DON JUAN
No, oigamos antes
vuestros bizarros extremos,
y si traéis terminantes

vuestras notas comprobantes,
a estas chicas joderemos.

DON LUIS

Buscando yo, como vos,
a mi nabo polvos grandes,
dije: ¿do iré, ¡vive Dios!,
de buenos coños en pos
que vaya mejor que a Flandes?
Allí, puesto que casadas
lindas hay, a mis deseos
habrá al par centuplicadas
ocasiones extremadas
de romper virgos y veos.
Y en Flandes conmigo di,
y con tan buena fortuna,
que al mes de encontrarme allí
todo mi semen perdí,
vaina a vaina, una por una.
En tan total carestía
mirándome de prolífico licor,
se lo di un día
a un buja que me seguía,
el cual me dio un específico.
Entre él y yo, ¡voto a tal!,
marchamos tan adelante
y con suerte tan bestial,
que fornicamos en Gante
y en la casa episcopal
a los pajes más preciosos;
¡aún de alegría me crispo
al recordar sus hermosos
culos! ¡Y al buen obispo
le echamos doce cuantiosos
polvos! ¡Qué gozo el nuestro!
Mas mi compañero avaro
quiso joderme más diestro
otra vez: puse reparo,
y su pichorra en secuestro.
Lo capé sin compromiso,
puesto que recordé así
que quien joda a un bujarrón
ha diez años de perdón,
y por eso le jodí.
Pasé a Alemania opulento,
mas un provincial Gerónimo

con su nabo corpulento
me jodió con nombre anónimo
por respeto a su convento.
Salté a Francia: buen país,
y, como en Nápoles vos,
puse un cartel en París
diciendo: Aquí hay un Don Luis
que tiene gordos los dos.
Parará aquí algunos meses,
y no trae más intereses,
ni se aviene a más empresas,
que a lamerlo a las francesas
y a joder a los franceses.
Esto escribí, y en medio año
que mi presencia gozó
París, no hubo culo extraño
ni hubo chumino sin daño
que no me tirara yo.
Mas, como Don Juan, mi historia
no alargo ya por mi dicha,
que basta para mi gloria
la magnífica memoria
que allí dejé con mi picha.
Y cual vos, por donde fui
al muchacho me tiré,
a la viuda la jodí,
al clérigo forniqué,
y a todos gusto les di.
Mi hacienda llevo perdida
tres veces, mas se me antoja
reponerla, y me convida
echarme ya por querida
a Doña Ana de Pantoja.
Es mujer que me consuela,
y mañana se la cuela:
(Tocándose la picha.)
lo que os advierto es mi afán,
por si queréis ir, Don Juan,
para tenernos la vela.
A esto Don Luis se arrojó,
y escrito en este papel
está lo que se tiró,
y lo que él aquí escribió
mantenido está por él.

(PACA AVELLANA y RITA MAMELLAS continúan dando señales de impaciencia lujuriosa, dirigiendo frenéticas miradas a los miembros de DON JUAN y DON LUIS, que durante sus respectivos parlamentos se han erguido majestuosamente.)

DON LUIS

Mi lista aquí está, mirad:
por una línea apartados
traigo los nombres sentados
para mayor claridad.

DON JUAN

Del mismo modo arregladas
que están mis cuentas confío:
en dos líneas separadas
los que jodió el nabo mío
y las mujeres folladas.
Contad.

DON LUIS

Contad.

DON JUAN

Veintitrés.

DON LUIS

Los jodidos. ¿A ver vos?
¡Qué! ¡Me cago en San Andrés!
Aquí sumo treinta y dos.

DON JUAN

Los jodidos.

DON LUIS

Joder es.

DON JUAN

Nueve os llevo.

DON LUIS

Me vencéis.
Pasemos a otras conquistas.

DON JUAN

Sumo aquí cincuenta y seis.

DON LUIS

Y yo sumo en vuestras listas
setenta y dos.

DON JUAN
Pues perdéis.

DON LUIS
¡Es increíble, Don Juan!

DON JUAN
Si lo dudáis, apuntados
los testigos ahí están,
que si fueren bien pagados
hasta vos la mamarán.

DON LUIS
¡Oh! Y vuestra lista es cabal.

DON JUAN
Desde una princesa real
al más miserable esclavo...
ha recorrido mi nabo
toda la escala social.
¿Tenéis algo que tachar?

DON LUIS
Sólo una os falta en justicia.

DON JUAN
¿Me la podéis señalar?

DON LUIS
El virgo de una novicia
que esté para profesar.

DON JUAN
¡Bah!, pues yo os complaceré
doblemente, porque os digo
que a la novicia uniré
la novia de algún amigo,
y de ese amigo el rulé.

DON LUIS
¡Pardiez que sois atrevido!

DON JUAN

Yo os lo apuesto si queréis.

DON LUIS

Digo que acepto el partido.

DON JUAN

Para daros por jodido
me dais...

DON LUIS

Veinte días.

DON JUAN

Seis.

DON LUIS

¡Cojones! Sois hombre extraño.
¿Cuántos días empleáis
en cada mujer que amáis?

DON JUAN

Partid los días del año
entre las que ahí encontréis.
Uno para calentarlas,
otro para enloquecerlas,
otro para prepararlas,
media hora para joderlas
y nada para dejarlas.
Pero, la verdad a hablaros
pedir más no se me antoja,
que, pues que vais a tiraros
a Doña Ana de Pantoja,
iré yo allá a remplazaros.

DON LUIS

¡Coño! ¿Qué es lo que decís?

DON JUAN

¡Coño! Lo que oído habéis.

DON LUIS

Ved, puñeta, lo que hacéis.

DON JUAN

Está mirado, Don Luis.

(La impaciencia y la lascivia de PACA AVELLANA y RITA MAMELLAS han subido de punto. PACA AVELLANA con las tetas descubiertas y en ademán lujurioso se adelanta y dice:)

PACA AVELLANA
Resalaos, ¡vive Dios!,
que a no veros tan villanos
hiciérais con estas manos
una puñeta a los dos.

LOS DOS
Veamos.
(Enarbolando sus pichas.)

PACA AVELLANA
Escusado es,
que he oído lo bastante
para no estar arrogante
donde no puedo.

DON JUAN
Idos pues.

PACA AVELLANA
No me iré, que ya hasta el moño
inundada estoy de leche:
no me iré sin que se me eche
un polvo o más en el coño.
¡Yo os adoro, y por mi vida
siento, y justo es que se entienda,
tras de oír tanta jodienda
no poder ser yo jodida!

DON JUAN
De tu afán ego te absolvo,
que no sé cómo he tenido
calma para haberte oído
sin haberte echado un polvo.
Tiéndete pues, y al avío,
del amor dulce retoño,
dame al momento tu coño.

(RITA MAMELLAS adelantándose a su vez.)

RITA MAMELLAS
Eso no, que aquí está el mío.

DON JUAN
¿Dónde?

RITA MAMELLAS
Aquí, en vano lo escudo.

DON JUAN
Quiero verle.

RITA MAMELLAS
No, ¡ay de mí!

DON JUAN
¿No? Lo veré.

RITA MAMELLAS
¿Cómo?

DON JUAN
¡Así!
(Le arranca violentamente el vestido y queda al descubierto un magnífico chumino
guarnecido de un espesísimo, largo y rizado vello.)

¡Repuñeta, qué peludo!

DON LUIS
¿Qué hacemos pues?

DON JUAN
Se me incita,
¿qué he de hacer? Darle matraca.
Vos, si queréis a la Paca,
yo joderé con la Rita.
Y la apuesta seguiré
después que ambos las jodamos.

DON LUIS
Bueno.

DON JUAN
Señores, jodamos.

DON LUIS
Mas la apuesta queda en pie.

(Jodienda general. PACA AVELLANA se tiende en el suelo, se abre de piernas y sufre el violento empuje de la picha de DON LUIS sin proferir el menor grito, antes por el contrario relamiéndose de gusto. RITA MAMELLAS se sube encima de la mesa y se pone de culo a DON JUAN, que se la tira a lo perro, mientras que la CRISTOBALINA le menea los huevos para que le venga más pronto. Un comparsa se lo lame a ella. Todos los espectadores, ante ese bellissimo cuadro, siéntense animados de nuevo, y agarrando a las putas sobrantes las joden a diestro y siniestro. La orquesta debe tocar... se los cojones durante esta escena. Terminada, se limpian los miembros DON JUAN y DON LUIS, y salen por la puerta del foro.)

PACA AVELLANA
¡Parece un juego ilusorio!

RITA MAMELLAS
¡Sin verlo no lo creería!

PACA AVELLANA
¡Diez vainas me echó Mejía!

RITA MAMELLAS
¡Doce me ha echado Tenorio!

¡CAE... LECHE!

ACTO II

Calle. Se ve de cuando en cuando cruzar a alguna que otra pajillera. Salen algunos hombres, personajes mudos se la hacen menear, pagan y se van. Las mujeres se limpian la mano con el delantal. El movimiento de esta escena queda a cargo de las manos de las pajilleras y del director de escena, a quien debe prohibírsele entrar en el cuarto de la dama joven para que no se distraiga y olvide el cuadro.

Escena I

DON JUAN, CIUTTI.

CIUTTI
Señor, por mi vida que es
vuestra suerte buena y mucha.

DON JUAN
Siempre en la lasciva lucha

venzo, ya lo sabes.

CIUTTI

¡Pues!

(Llevándose la mano al culo.)

DON JUAN

Mas no hay en ello que hablar.

¿Mis encargos has cumplido?

CIUTTI

Todos los he concluido
mejor que pude esperar.

DON JUAN

¿La beata...?

CIUTTI

Ésta es la llave

de la puerta del jardín.

Entraréis y allí... por fin

le daréis...

DON JUAN

Lo que se sabe.

Mas mira, Ciutti, allí asoma

tras de la reja una dama.

CIUTTI

Una criada tal vez.

DON JUAN

La joderemos, ¡pardiez!,

después de joder a su ama.

CIUTTI

¡Un hombre!

(Mirando al lado.)

DON JUAN

Corre y atájale,

que en ello el vencer consiste.

CIUTTI

Mas, ¿si el truhán se resiste?

DON JUAN
¡Coño! De un pichazo, rájale.

Escena II

DON JUAN al paño, haciéndose la puñeta solo, mientras que una pajillera, a quien no ha pagado, le rasca los huevos. DON LUIS que sale y se dirige a la reja de DOÑA ANA.

DON LUIS
¿Me lo das sin sentimiento?

DOÑA ANA
Consiento.

DON LUIS
¿En qué me amas de ese modo?

DOÑA ANA
En todo.

DON LUIS
Jodiendo estaré hasta el día.

DOÑA ANA
Sí, Mejía.

DON LUIS
Verás qué polvo, Ana mía,
y ya verás cuánto gusto.

DOÑA ANA
Con tal que me venga justo,
consiento en todo, Mejía.

DON LUIS
¿Volveré, pues, otra vez?

DOÑA ANA
Sí, a las diez.

DON LUIS
¿Me lo darás, Ana?

DOÑA ANA
Sí.

La tienes ya tiesa, ¿eh?

DON LUIS
¡Chachipé!

DOÑA ANA
La llave pues te daré.

DON LUIS
Y dentro yo de tu casa
venga Tenorio.

DOÑA ANA
Alguien pasa.

DON LUIS
¡A las diez!

DOÑA ANA
¡Sí!

DON LUIS
¡Chachipé!

(Cierra la reja y suspira fuerte como quien dice: ¡Qué nabo me voy a tragar esta noche!)

Escena III

DON JUAN, DON LUIS.

DON LUIS
Mas se acercan. ¿Quién va allá?

DON JUAN
Quien va.

DON LUIS
¿De quien va así, qué se infiere?

DON JUAN
¡Que quiere!

DON LUIS
¡Lo que quiere no calculo!

DON JUAN
Vuestro culo.

DON LUIS
Guardado está.

DON JUAN
Sois muy mulo.

DON LUIS
Pidiéraslo en cortesía.

DON JUAN
¿Y a quién?

DON LUIS
A Don Luis Mejía.

DON JUAN
Quien va quiere vuestro culo.

DON LUIS
¿Conoceisme?

DON JUAN
Sí.

DON LUIS
¿Y yo a vos?

DON JUAN
Los dos.

DON LUIS
Alguna cuestión sabemos.

DON JUAN
La tenemos.

DON LUIS
¿Cómo esa cuestión se aborda?

DON JUAN
Es gorda.

DON LUIS

Porque vuestra voz me asorda.
Os conozco... ¡Sois Don Juan!

DON JUAN
¡Ah, Don Luis!

DON LUIS
Por San Julián,
los dos la tenemos gorda.

(Mientras hablan van llegando CIUTTI y los suyos, que cuando marca el diálogo le tienden sobre el arroyo y le dan uno a uno por el culo hasta sacarle la sangre y, después, se lo llevan maniatado.)

DON LUIS
¿Jodisteis bien?

DON JUAN
Como vos.

DON LUIS
¡Vive Dios!
Y ahora pretendéis...

DON JUAN
Sí a fe,
¿y qué?

DON LUIS
Que a esa dama ya he advertido.

DON JUAN
Os ha jodido.
La dama me ha prometido
que en cuanto me desabroche,
me da su virgo esta noche.

(Ahora se tiran a DON LUIS.)

¡Vive Dios que os han jodido!

Escena IV

DON JUAN, BRÍGIDA.

BRÍGIDA
Caballero...

DON JUAN
¿Quién va allá?

BRÍGIDA
¿Sois Don Juan?

DON JUAN
¡Por vida de...!
¡Es la alcahueta..., y a fe
que la había olvidado ya!
Voy al asunto derecho.
¿Qué habéis hecho?

BRÍGIDA
¡Cuanto ha dicho
vuestro paje! ¡Y qué mal bicho
es ese Ciutti!

DON JUAN
¿Qué ha hecho?

BRÍGIDA
Como no es de los más brutos,
no tiene a las viejas miedo:
me ha estado metiendo el dedo
durante treinta minutos.
¡Qué sacar y qué meter!
Y al fin, Don Juan, me ha venido
como si hubiera jodido
cuando podía joder.

DON JUAN
¿Y Inés? ¿Ya la has preparado?

BRÍGIDA
¡Vaya! Y os la he convencido,
que creo que le ha venido
cual si la hubierais follado.

DON JUAN
¿Te fue fácil?

BRÍGIDA

Excitada

y en el convento escondida,

¿qué sabe ella si jodida

se puede gozar aún más?

Si no vio nunca las pichas

y nunca vio los cojones,

¿qué sabe de las pasiones

que ellos saben inspirar?

No cuenta la pobrecilla

diez y siete primaveras,

y aún virgen a las primeras

sangrientas vainas de amor,

nunca concibió la dicha

fuera de su pobre estancia,

tratada desde la infancia

con puñetero rigor.

Y tantos años monótonos

de soledad y convento

tenían su pensamiento

tan raquíptico y ruin,

ceñido en tan corto espacio

y a círculo tan mezquino,

que parece su chumino

una hondonada sin fin.

Para mear, le dijeron;

dijo ella: con él orino;

y dedicó su chumino

tan solamente a mear.

Y sin otras tentaciones

que sus sueños infantiles

cumplió diez y seis abriles

sin saber qué es fornicar.

DON JUAN

¿Y está hermosa?

BRÍGIDA

Como un ángel.

DON JUAN

¿La enseñaste...?

BRÍGIDA

Figuraos

si habré metido mal caos
en su cabeza, Don Juan.
Le hablé del amor, del mundo,
de la corte y los placeres,
de cómo las mujeres
a miles os las tiráis.
Le dije que erais el hombre
por su padre destinado
para romperle el cercado
de su chumino gentil.
En fin, mis dulces palabras,
al posarse en sus oídos,
causáronle al fin vahídos
y llegó a venirle al fin.

DON JUAN

Tan incentiva pintura
los sentidos me enajena,
y tengo la picha llena
de un ardor que semen es.
Conque, ¿a qué hora se recogen
las madres?

BRÍGIDA

Ya recogidas
estarán; vos, ¿prevenidas
todas las cosas tenéis?

DON JUAN

Todas, tengo un nabo grueso,
los cojones bien provistos,
y si hay lances imprevistos
tengo condón y jeringa.
Ve y aguárdame.

BRÍGIDA

Voy, pues,
a entrar por la portería
y a lamerlo a Sor María,
para que no os vea.

DON JUAN

Adiós.

(Apenas ha desaparecido BRÍGIDA, DON JUAN se adelanta hasta la reja y llama con la punta de la picha.)

Escena V

DON JUAN, LUCÍA.

LUCÍA
¿Qué queréis, buen caballero?

DON JUAN
Quiero.

LUCÍA
¿Qué queréis, vamos a ver?

DON JUAN
Joder.

LUCÍA
¿Joder? Bueno, ¿y con qué dama?

DON JUAN
Con tu ama.

LUCÍA
Eso ser necio se llama.
¿Quién pensáis que vive aquí?

DON JUAN
Doña Ana Pantoja... y
quiero joder con tu ama.

LUCÍA
¿Sabéis que jode doña Ana?

DON JUAN
Sí. Mañana.

LUCÍA
¿Y tendrá otro amante ya?

DON JUAN
Tendrá.

LUCÍA
¿Tiene ese amante doblones?

DON JUAN

¡Bubones!

Créeme y deja ya ilusiones.
Haz que yo joda a Doña Ana,
porque si Don Luis la gana,
mañana tendrá bubones.

LUCÍA

¿Y en recibiros está?

DON JUAN

Podrá.

LUCÍA

¿Qué haré si os he de servir?

DON JUAN

Abrir.

LUCÍA

¿Quién abre sin que ella note?

DON JUAN

Este virote.

Abre, pues, y yo por dote,
después que lo hayas gustado,
la casa, te habré probado,
podrá abrir este virote.

LUCÍA

Resuena la cerradura.

DON JUAN

Se asegura.

LUCÍA

No dan doblas por fortuna.

DON JUAN

Una.

(Se la da.)

LUCÍA

¿Y yo no probaré nada?

DON JUAN

La mamada.

Ábrame, pues, confiada,
pues que parte a ti te toca,
ya que en mí tu linda boca
se asegura una mamada.

Sube DON JUAN sobre un poyo, ella saca los labios, le pone él la picha en la boca y ella la mama con voluptuosidad y soltura, tragándose la leche como si fuera de vaca.)

LUCÍA

¡Quiero mamarla otra vez!

DON JUAN

A las diez.

(Ocultándose el magué para librar la tentación.)

LUCÍA

¿Dónde os busco o vos a mí?

DON JUAN

Aquí.

LUCÍA

¿Conque estaréis puntual, eh?

DON JUAN

Estaré.

LUCÍA

De nuevo os la mamaré
y os tiraréis a Doña Ana,
jodiéndola hasta mañana.

DON JUAN

A las diez aquí estaré.
Adiós pues, gachona mía.

LUCÍA

Adiós, huevudo galán.

DON JUAN

Adiós, mamona Lucía.

LUCÍA

Adiós, mamado Don Juan.

(Cierra la reja.)

Escena VI

DON JUAN, volviendo a sacar la cosa.

DON JUAN

¡Con ésta no hay nada que falle,
se va cumpliendo su intento:
un gran virgo en el convento...
otro virgo en esta calle!

(Se la menea con prontitud y soltura y envía la leche a la espectadora más bonita, que debe relamerse si le cae en la cara.)

ACTO III

Celda de un convento. Todo es puro, menos los ojos de DOÑA INÉS, que brillan lujuriosos, y las manos de la BRÍGIDA, que huelen a leche vieja.

Escena I

Mírase las tetas a un espejo la casta DOÑA INÉS y se frota los pezones con delicadeza. En esta operación agradable la sorprende la vieja.

BRÍGIDA

Buenas noches, Doña Inés.

DOÑA INÉS

¿Cómo habéis tardado tanto?

BRÍGIDA

He estado rezando a un santo
que de su manto al través
se notaba con agrado
y así con cierta delicia,
que para alguna novicia
estaba muy bien formado.
¿Habéis mirado, hija mía,
el libro que os he traído?
Leedlo, es muy divertido.
En él todo es alegría.

DOÑA INÉS

¿Sí? Pues lo voy a mirar.

BRÍGIDA

¡Ha alcanzado mucha fama!

DOÑA INÉS

¿De veras? ¿Cómo se llama?

BRÍGIDA

Noble juego de billar.

¡En él veréis unas cosas!

Es Don Juan quien os lo envía.

DOÑA INÉS

(Abriendo el libro.)

¡Qué cosas, ay madre mía!

BRÍGIDA

¿No es verdad que son hermosas?

DOÑA INÉS

¿Mas qué cayó?

BRÍGIDA

Un papelito.

DOÑA INÉS

¡Una carta!

BRÍGIDA

Clara está:

en esa carta vendrá

alabándoos el palmito.

DOÑA INÉS

¡Ay! ¡Ay!

(Mirando el libro.)

BRÍGIDA

¿Qué es lo que os da?

DOÑA INÉS

Nada, Brígida, no es nada.

BRÍGIDA

(¡Oh!, sí. Os ponéis colorada.
¡Desea un buen nabo ya!)
¿Se os pasa?

DOÑA INÉS

Sí.

BRÍGIDA

Eso habrá sido
algún mareíllo vano.

DOÑA INÉS

¡Ay!, se me abrasa la mano
y tengo aquello escocido.

BRÍGIDA

Doña Inés, ¡oh, voto a bríos!,
jamás os he visto así...
Estáis trémula...

DOÑA INÉS

¡Ay de mí!

BRÍGIDA

¿Qué es lo que pasa por vos?

(Inconscientemente, llévase DOÑA INÉS la mano al hermoso chisme y se frota con fruición. BRÍGIDA para animarla le soba dulcemente los rosados pezones.)

DOÑA INÉS

No sé... El campo de mi mente
siento que cruzan perdidas
mil sombras enardecidas
que entran aquí dulcemente.
(Señalando el coño.)
Ha tiempo que me enajena
algo de extraña figura.

BRÍGIDA

¿Tiene acaso por ventura
la forma de una berenjena?

DOÑA INÉS

Brígida, desde que constante
vi en mi mente esa quimera,

no sé por qué, la quisiera
tener dentro a cada instante.
Por do quiera me distraigo
con su agradable recuerdo
y en mil delicias me pierdo
cuando en dulce éxtasis caigo.
No sé qué dichas tan tiernas
en mis sentidos ejerce,
que siempre hacia él se me tuerce
lo que llevo entre las piernas.
Y ante mil placeres nuevos
que en mí creo, veo al cabo
una cosa... como un nabo
del que cuelga un par de huevos.

BRÍGIDA

¡Bravísimo! Doña Inés,
según lo vais explicando
tentaciones me van dando
de creer que lujuria eso es.

DOÑA INÉS

No lo sé... Tú lo dirás,
mas desfallezco... ¡Ay de mí!
Méteme, mete algo aquí,
porque ya no puedo más.

(BRÍGIDA, que tiene una palmatoria en las manos para alumbrar a DOÑA INÉS mientras examina el libro, saca con presteza la vela de la palmatoria, ábrele las bellas, redondas y blanquísimas piernas a DOÑA INÉS y con mucho tacto se la introduce con acompasados movimientos, besándole al mismo tiempo las riquísimas tetas. Terminada la operación vuelve en sí DOÑA INÉS.)

BRÍGIDA

Veamos la carta ya
que ese Don Juan os envía.

DOÑA INÉS

¡Tengo un miedo, madre mía!

BRÍGIDA

Él todo os lo quitará.

DOÑA INÉS

(Leyendo.)

«Doña Inés del alma mía,

luz de donde el sol la toma,
hermosísima paloma
que no gozó hombre jamás,
si os dignáis por estas letras
pasar vuestros lindos ojos,
no los tornéis con enojos
al ver ese miembro audaz».

(Hablado.)

¿Y qué es esto que hay pintado?

BRÍGIDA

Es lo que soñáis a veces.

DOÑA INÉS

¡Y es larguísimo con creces!

BRÍGIDA

Por vos está enderezado.

Y ya veréis...

DOÑA INÉS

¡Oh jamás!

BRÍGIDA

Si el amor os compromete,
como Don Juan os lo mete
hasta que no pueda más.

Seguid.

DOÑA INÉS

(Leyendo.)

«Tal como pintada
es mi pijorra ligera,
que han convertido en hoguera
tiempo y afición tensa.

Y esta picha que en mil coños
se alimentó inextinguible,
cada día más terrible
va creciendo y más voraz».

BRÍGIDA

Es claro; esperar le hicieron
en vuestro amor algún día,
y mucha leche tenía
cuando a vaciársela fueron.

Seguid.

DOÑA INÉS

(Leyendo.)

«En vano a bajarla
concurrentes tiempo y ausencia,
que doblando su violencia
no picha ya, cañón es.
Y yo que ante vuestro chocho
desamparado batallo,
suspendido en él me hallo
entre mi miembro y mi Inés».

(Hablando.)

Dadme otra vez el calmante
de la vela.

BRÍGIDA

¡Necio afán!

Ya os la meterá Don Juan.

DOÑA INÉS

¡Ay!, ¿cuándo, cuándo?

BRÍGIDA

¡Adelante!

DOÑA INÉS

(Leyendo.)

«Inés, alma de mi alma,
ídolo dulce y querido,
coño sin picha encendido
tras de un blanco delantal;
niña que nunca tu dedo
en el papo te metiste;
niña que nunca supiste
lo bueno que es fornicar.
Si es que a través de esos muros
mi piporro absorta miras,
y por mi pija suspiras
de joder ya con afán,
acuérdate que al pie mismo
de esos muros que te guardan,
para joderte te aguardan
los brazos de tu Don Juan».

(Hablando.)

¡Ay!, ¿qué filtro envenenado
me dais en este papel,

que mi coño desgarrado
me estoy sintiendo en él?
¿Qué pensamientos dormidos
son los que revela en mí?
¿Qué mundos desconocidos?
¿Qué placer que nunca oí?
¿Qué es lo que engendra en mi alma
tan recalcitrante afán?
¿Quién roba la dulce calma
de mis sentidos?

BRÍGIDA
Don Juan.
¡Silencio!

DOÑA INÉS
¿Qué? Me estremeces.

BRÍGIDA
¿Oís, doña Inés, tocar?

(Las nueve.)

DOÑA INÉS
Sí, lo mismo que otras veces
las ánimas oigo dar.

BRÍGIDA
¿No oís pasos?

DOÑA INÉS
¡Ay! Ahora
nada oigo.

BRÍGIDA
Las nueve dan.
Suben..., se acercan... Señora,
ya está aquí.

DOÑA INÉS
¿Quién?

BRÍGIDA
Él.

DOÑA INÉS

¡Don Juan!...

Escena II

Dichos. DON JUAN.

DOÑA INÉS

¿Qué es esto? Sueño, deliro...

¿Dónde está aquello tan largo?

DON JUAN

Mira.

(Enseñándole el bulto que le hace la cosa tiesa.)

DOÑA INÉS

¡Qué hermoso! Ya miro.

DON JUAN

De agradarte yo me encargo.

DOÑA INÉS

¡Ay de mí!

(Desmayándose al tocar el bulto.)

BRÍGIDA

La ha fascinado

vuestra repentina entrada.

DON JUAN

¡Puñeta! Así nos ha ahorrado

la mitad de la jornada.

La llevo en brazos, pues otros

me esperan, y me acomoda.

¿Quiere que Ciutti te joda?

Vente, pues, tras de nosotros.

(Coge en brazos por debajo de las tetas a DOÑA INÉS y la roba. BRÍGIDA sale detrás corriendo.)

ACTO IV

Salón en casa de DON JUAN: cuadros obscenos y una cama elegante en medio del teatro.

Escena I

CIUTTI, y BRÍGIDA. Aparece CIUTTI tirándose a BRÍGIDA: acaban de echar un polvo al alzarse el telón.

BRÍGIDA

¡Ay, Ciutti!, molida estoy:
no me puedo menear.

CIUTTI

¿Pues qué os duele?

BRÍGIDA

Todo el coño,
pues jodéis de un modo tan...

CIUTTI

¡Ya! No estáis acostumbrada
a joder... Es natural.

BRÍGIDA

Mil veces pensé morirme.
¡Uf, qué mareo, qué afán!
Me habéis echado seis polvos,
estoy ya para reventar.

CIUTTI

Pues de esos polvos veréis,
si en esta casa os quedáis,
lo menos cien por semana.

BRÍGIDA

Me gusta.

CIUTTI

¿Y la niña está
reposando todavía?

BRÍGIDA

¿Y a qué se ha de despertar?

CIUTTI

Sí, es mejor que abra los ojos
cuando la joda Don Juan.

BRÍGIDA

¡Chist! Ya siento a Doña Inés.

CIUTTI

Y yo a él que viene, no hay más.

BRÍGIDA

Ahora dejémosles solos.

CIUTTI

Justo, ya nos llamarán.

Escena II

DON JUAN, DOÑA INÉS.

DON JUAN ¡Doña Inés del alma mía!

Siéntate aquí, y un momento
olvida de tu convento
la triste cárcel sombría.

(Durante este manoseado parlamento, manosea DON JUAN a DOÑA INÉS hasta que ella se le arroja en sus brazos para que se la tire, de la manera que se manosea un virgo. Desabróchale el vestido, le saca las tetas, se las palpa, le mama los pezones; luego le toca las pantorrillas, le da su lengua, le riza y desriza los pelos del chumino, le mete el dedo, le frota el clítoris; hace que ella le menea los huevos, le empuñe el instrumento, le dé besos en el prepucio, etc., etc. Todo esto queda a cargo del actor... y sobre todo de la actriz... y sobre todo de ambos a la vez.)

¡Ah! ¿No es verdad ángel de amor
que en este lecho caliente
podremos tranquilamente
fornicar mucho mejor?
Esta sala que está llena
de esos cuadros tentadores
donde joden mil señores
ya a una rubia, ya a una morena;
esta picha tan amena
que está queriendo romper
sin poderse contener
la tela de mi calzón,
¿no es cierto, tierno pichón,
que están diciendo joder?

Ese coño, cuyo aroma
me sube ya a las narices,
esas frases que no dices,
pero que tu lengua asoma
a tu boca, di paloma,
di, labios de rosicler,
esas ganas de tener
mi picha dentro de tu coño,
¿no es verdad, tierno retoño,
que están diciendo joder?

Y estas palabras que están
filtrando insensiblemente
en tu chumino ya ardiente
ante el miembro de Don Juan,
y estos cojones que van
hinchándose sin querer,
como un globo Mongolfier
que se va elevando al cielo,
¿no es cierto, dulce consuelo,
que están diciendo joder?

¿Y esas dos gotas de leche
que ves caer de repente
de mi nabo ya impaciente
porque mil polvos te eche,
no me dicen que aproveche
tal momento de placer?
¿No es verdad que sin querer
tu coño se va tras de ellas?
¿No es cierto, estrella de estrellas,
que están diciendo joder?

¡Oh!, sí, bellísima Inés,
espejo y luz de mi vida,
escucharme conmovida
cual lo haces lujuria es.
Mira aquí a tus plantas, pues,
a aquel Don Juan tan ladino
que se paró en su camino,
que rendirse no creía
adorando, vida mía,
los pelos de tu chumino.

DOÑA INÉS

Callad, por Dios, ¡oh, Don Juan!,

que no podré resistir
mucho tiempo sin sentir
que las cabras se me van.
¡Ah!, callad por compasión,
que oyéndoos, me parece
que mi clítoris me crece
y es más duro que un bastón.
¿Y qué he de hacer, ¡ay de mí!,
sino caer en vuestros brazos,
si todo el coño a pedazos
me vais robando de aquí?
Don Juan, Don Juan, ¿por qué amainas
las velas de tu pasión?
¡O arráncame el corazón
o échame catorce vainas!

(Se echa en sus brazos. Él le quita el virgo con sin igual maestría. Ella chilla, llora, pero luego suspira, se ríe y se menea cojonudamente. Le viene. Tableau. La orquesta toca el himno de Riego.)

ACTO V

Sala de un hospital de venéreo. Muchas putas enfermas de gálico.

Escena I

DON JUAN, examinando las camas sin poder lograr que se le enderece el miembro.

DON JUAN
¡Culpa mía no fue, fui solo esclavo
del calor de mi picha acalorada!
Necesitaba víctimas mi nabo
que inmolar a su faba colorada,
y al ver los coños ante mi camino,
de mi locura allí les hice presa.
¡No fue mi miembro, no! ¡Fue su destino!
¡Sabían todas que la tengo gruesa!
¡Oh! Y me trae a este sitio irresistible,
misterioso poder. Pero, ¿qué veo?
Una puta en estado bien jodible
deja su cama y que se acerca creo...
¡No toques a mi pija ya gastada,

fatídica ilusión! Lo harás en vano.
¡Ni aunque intentes hacerme la mamada
leche no sacarás! ¡Ni aun con la mano!

Escena II

DON JUAN, RITA MAMELLAS. Ésta en camisa. Dejando ver unas tetas escuálidas y unas pantorrillas como flautines. El coño sin ningún pelo y lleno de llagas. Las demás putas en estado horrible también y llenas de gálico hasta los ojos se levantan fatídicamente y le rodean. Algún que otro bujarrón con el culo desgarrado y destilando materia se acerca también a él con aspecto amenazador. Más tarde, DOÑA INÉS.

RITA MAMELLAS
Aquí me tienes Don Juan,
y he aquí que vienen conmigo
los que un lascivo castigo
a tu lascivia darán.

DON JUAN
¡Ay de mí!

RITA MAMELLAS
¡Qué! ¿La ilusión
te falta?

DON JUAN
¡Claro se ve!
¿Con todos ellos qué haré?

RITA MAMELLAS
¡Tirártelos!

DON JUAN
¡Un cojón!

RITA MAMELLAS
Tú sus coños desvirgaste,
tú sus clítoris lamiste,
tú purgaciones les diste,
tú a todos los amolaste.
Así pues, ahora, ¡pardiez!,
jode ya su coño ruin.
Adquiere gálico al fin,
y muérete de una vez.
Pon en mi coño tu lengua

y que un cáncer la destruya,
y haz que la pichorra tuya
joda a esos coños, en mengua
del vicio que propagaste,
de todo el daño que hiciste.
Lámemelo.

DON JUAN

No, no, ¡ay, triste!

RITA MAMELLAS

Tú la piedad no empleaste.
¡Oh!, putas y bujarrones,
cantad en son lastimero
de este chulo fandanguero
la muerte de sus cojones.

(Las putas y bujarrones comienzan a cantar con fúnebre son alguna cosa, como cuatro cuartos me debe la taberna, etc.)

DON JUAN

Tarde a suplicar me inclino,
que al castigo no me escapo:
¡tener que lamer un papo
galicoso es mi destino!
¡Ah!, por do quiera que fui
al clérigo me tiré,
a la viuda la jodí
y al muchachuelo follé.
Yo forniqué cuanto vi,
yo los chuminos limpié,
yo leche cuantiosa di,
y pues tal mi vida fue,
esclavo he de ser aquí.

(Súbese RITA MAMELLAS sobre la cama y con ademanes trágicos se abre de piernas, toma con energía la cabeza de DON JUAN y le coloca su boca sobre su coño horrible; mientras tanto uno de los bujarrones se prepara a darle por el culo.)

RITA MAMELLAS

Pon ya tu lengua querida,
lame al fin, pues es en vano
que resistas: con tu mano
coloca esa picha herida
de venéreo en tu culo.
Lame y jode.

DON JUAN
¡Oh, qué suplicio!

RITA MAMELLAS
Siempre haciendo este servicio
has de estar.

DON JUAN
¡He sido un mulo,
un mico, un orangután,
un burro...! ¡Piedad de mí!

RITA MAMELLAS
¡No, no hay piedad para ti!
¡Ya es tarde!

(DOÑA INÉS aparece en cueros, radiante de hermosura y lujuria: suelto el cabello, tersos y rosados los magníficos pezones de sus hermosos pechos, encrespado y rizado el sabrosísimo monte Venus, etc., etc., formando gran contraste con el aspecto de las demás figuras.)

DOÑA INÉS
(Apareciendo.)
¡Ven, oh Don Juan!
Putas, dejadle ya pues.
A vuestros catres volveos,
llenad de hilas vuestros veos;
salva a Don Juan Doña Inés.

(Vuelven todos a meterse en sus camas silenciosamente. RITA MAMELLAS desaparece.)

DON JUAN
¡Inés de mi corazón!

DOÑA INÉS
Mi chumino vuelve a ti.
Salgamos pronto de aquí.

DON JUAN
No sin joder.

DOÑA INÉS
Mi pasión
te devuelve la potencia

que, triste, habías perdido.
¡Yo quiero ya ver metido
tu nabo aquí!
(Abriendo el coño con mucha coquetería.)

DON JUAN
¡Oh excelencia
del amor!, ¡oh tú, hechicera
mujer que calma mi afán!

DOÑA INÉS
Jódeme, pues, ¡oh Don Juan!,
al pie de un catre cualquiera.

DON JUAN
¡Doña Inés! ¡Mi leche a ti!
Mañana los sevillanos
pensarán que entre las manos
de estas zorronas caí.
No era justo; sólo así
jodiéndote haré notorio
ser de la lujuria emporio
antes, ahora y después
¡el coño de Doña Inés
y el magué de Juan Tenorio!

(Salen artísticamente. A ella le viene muchas veces, a él más. Llénase el teatro de semen
y cae el telón. No hace falta luz de bengala, porque estas escenas las ve de sobra el
público y, sobre todo, las mujeres.)

FIN DE LA OBRA